

Índice

PRÓLOGO <i>por Dora Barrancos</i>	9
NOTAS SOBRE EL CUADERNO <i>por Silvia Delfino</i>	11
CAPÍTULO I La dimensión de género en la formación de comunicación	19
CAPÍTULO II Los debates teóricos en torno al concepto de género: de la igualdad a la multiplicidad de las diferencias	35
CAPÍTULO III Comunicación y género: una articulación necesaria para la investigación y la acción	51
CAPÍTULO IV Observatorio de medios con perspectiva de género	65
CAPÍTULO V El género en la gestión de la comunicación	83
CAPÍTULO VI El género en la participación política.....	101
BIBLIOGRAFÍA	119

Prólogo

Entre las dimensiones de la vida social en donde las relaciones estereotipadas de género alcanzan mayor intensidad se encuentra el de la comunicación. Las resistencias a las transformaciones en el complejo escenario mediático no pueden ser vistas sólo como una rémora patriarcal, como un paisaje arcaico cuya condena se reduce, desde una perspectiva cuasi estética, a mostrar el envejecimiento de una percepción. Debemos decirlo de manera contundente: los medios infringen severamente los nuevos derechos y colaboran para el mantenimiento de la asimetría jerarquizada entre los sexos. En otras palabras, los medios contribuyen a socavar derechos humanos fundamentales.

Un grupo de docentes de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata coordinado por Florencia Cremona comenzó, no hace mucho tiempo, actividades académicas articuladas centralmente por el punto de vista generizado como una forma de contraponer esfuerzos para modificar esa circunstancia, dando lugar al desarrollo del Seminario Género y Comunicación. Se trata de la asunción de un compromiso desde diversos campos de trabajo comunicacional que puede significar un contribución importante para remover los vicios de nuestra democracia. Podría argumentarse, contribuyendo con las ideas de Naom Chomsky, que si los medios hacen lo posible para fortalecer formas de “democracia disuasiva”, toda vez que su performatividad intenta convencernos de la inexora-

ble naturalidad de los procesos injustos y de las indignidades que deben ser soportadas, son especialmente eficaces en materia de heteronomía femenina. El desempeño de los medios es clamoroso en términos de objetivación de las mujeres, de exhibiciones generalmente sexopáticas sojuzgadoras y humillantes de su condición. La cosificación femenina es un discurso entrañable de los medios.

Este libro es el resultado de los impulsos intelectuales y éticos de ese grupo platense y me gustaría subrayar un aspecto decisivo de su propuesta al incorporar la perspectiva central de género, no apenas como una urgencia “políticamente correcta”. A no engañarse, incorporar cuotas generizadas de comunicación, reduciendo el abordaje a las situaciones que viven más conspicuamente las mujeres —violencia doméstica, prostitución, trata, aborto-, no significaría otra cosa— tal como se expresa en este texto— que disminuir los marcos de la intervención y contribuir a sustentar los estereotipos. Las relaciones de género, que están constitutivamente forjadas por poder, son relaciones de base en una sociedad. Todas las cuestiones, las materias y los procesos de la interacción humana están esencialmente construidas por los vínculos derivados de la diferencia sexual. Se requiere, pues, de un nuevo estado comunicacional que justamente le recuerde al Estado las garantías constitucionales de una vida digna, y que por lo tanto no puede sesgar, arbitrariamente, lo que parece “propio de un sexo” a menos que declare su beligerancia con el principio de igualdad.

Celebramos la edición de este libro porque creemos que no sólo influirá sobre la naturaleza de nuestros medios, sus oficiantes y regentes. Se impone pensar con optimismo que el pensamiento crítico aquí volcado será una acicate para la construcción de una nueva conciencia social, y en rigor, ese desafío excede en mucho el abigarrado mundo de la comunicación.